

idea se tiene de un creador cuyo trabajo puede ser estropeado por los hombres que se consideran como un producto de las manos del creador? ¡Conque es decir que uno de los productos puede estropear los otros! Si un obrero diese un producto así a su patrón, pronto sería despedido por inhábil y torpe.

Preséntanse siempre dos lados: el positivo y el negativo; y más se estropea generalmente por el lado positivo que por el negativo.

Hacer algo puede ser útil, pero también perjudicial; pero si impide algo, la Naturaleza suele corregir lo que el niño hace mal.

El célebre pedagogo Froebel decía: «Vivamos para los niños».

La intención fué buena sin duda, y sin embargo no comprendía el secreto de la educación. Ellen Key, quien en su gran libro *El Siglo del Niño* nos da tanto que pensar, tiene más razón cuando dice: «Dejemos que los niños vivan por sí mismos».

Comiéncese la instrucción cuando el mismo niño la pida. Todo el programa escolar, que es el mismo para todas las regiones de Francia, por ejemplo, es ridículo. A las nueve de la mañana sabe el ministro de Instrucción Pública que todos los niños leen, escriben o calculan; pero, ¿tienen todos los niños y también los profesores el mismo deseo a la misma hora? ¿Por qué no dejar al profesor la iniciativa de hacer lo que le parezca, ya que ha de conocer a sus alumnos mejor que el señor ministro a cualquier burócrata, y debe tener la libertad necesaria para arreglar la instrucción a su gusto y al de sus discípulos? La misma ración para todas las memorias, la misma ración para todas las inteligencias; los mismos estudios, los mismos trabajos.

Víctor Considerant, el discípulo de Carlos Fourier, escribió un importante libro, ya olvidado, pero que merece ser resucitado, *Teoría de la educación natural y atractiva*, en que pregunta: «¿Qué adiestrador de perros somete a la misma regla sus perros de muestra, sus lebreles, sus corredores, sus falderillos y sus mastines? ¿Quién exige de tan diversas especies servicios idénticos? ¿Qué jardinero ignora que unas plantas necesitan más sombra, otras más sol, unas más agua, otras más aire, ni que aplique a todos los mismos sustentáculos y las mismas ligaduras, que puede a todas de la misma manera y

Habiéndose inaugurado ya nuestra Escuela Moderna y careciendo de libros de texto apropiados, agradeceremos a todos los grupos y compañeros del Mundo que nos los puedan proporcionar, lo hagan a la mayor brevedad posible, prestándonos de esta manera su valiosa ayuda.

Por la Comisión de la Escuela Moderna,
JUAN TUDO.

en la misma época o que practique el mismo ingerto sobre todos los arbolillos silvestres? ¿Vale menos la naturaleza humana que la vegetal o animal, para que dediquéis menos atención a la cría de los niños que a la de las espinacas, las lechugas o los perros?»

Acostumbramos a buscar lejos lo que está a nuestro alcance si queremos y podemos ver y observar. Las cosas suelen ser sencillas; pero nosotros las hacemos complicadas y difíciles.

Sigamos a la naturaleza y cometeremos menos faltas. La pedagogía oficial ha de ceder el puesto a la individual. Ellen Key deseaba un diluvio que anegara a todos los pedagogos, y si el arca salvara únicamente a Montaigne, Rousseau y Spencer progresaríamos algo. Entonces los hombres no edificarían «escuelas», sino que plantarían viñas en las cuales la labor de los profesores sería levantar los racimos a la altura de los labios de los niños, en vez de hacer que los niños no puedan gustar, como sucede en el día, más que el mosto de la cultura cien veces atenuado.

En el huevo hay un germen: según su naturaleza ha de abrirse; pero no se abrirá sino en el caso de que el huevo se halle colocado en una temperatura conveniente. En el niño hay muchos gérmenes de facultades industriales, de numerosas vocaciones; pero esas vocaciones no se manifestarán sino en el medio y en las circunstancias favorables a su exteriorización.

Si tenemos órganos, preciso es que se formen y se desarrollen; preciso es dejar a los niños la ocasión de desplegar la naturaleza, y la tarea de los padres y de los educadores consiste en no impedir su desarrollo. Sucede como con las plantas: cada cosa tiene su tiempo; primero las yemas y las hojas, después las flores y los frutos; pero mataréis la planta si la sujetáis a procedimientos artificiales para obligarla a invertir el orden natu-

ral de su desarrollo. Preservad, sostened, regad; he ahí la labor de los educadores.

Los grandes iniciadores del socialismo comprendieron que el principio de todo es la educación. Fourier y Robert Owen dieron ideas originales que no han sido comprendidas o que han sido descuidadas. En ningún manual de pedagogía se hallan esos nombres, y sin embargo merecen el puesto de honor, porque todas las ideas de educación moderna que actualmente se propagan se hallan en sus escritos.

La grandeza de aquellos héroes del pensamiento aumenta cuanto más se profundiza en sus obras. Admira su clarividencia; pero se explica considerando que han estudiado la naturaleza.

Una vez más: seguid la naturaleza y seguiréis el mejor camino».

F. FERRER GUARDIA

NUEVOS SINDICATOS

El día 1º de los corrientes se organizó un Sindicato de Cigarreros y Tabaqueros, presentando, desde luego, un memorial de peticiones que fueron aceptadas por los patrones.

El día 17 se constituyó, en Tacubaya, D. F., un Sindicato de Zapateros, que integran los obreros que trabajan en la Fábrica «Excelsior».

Intima satisfacción nos causa la agitación que empieza a notarse nuevamente entre el elemento productor del Distrito Federal, pues por algún tiempo sólo han estado en lucha abierta algunos Sindicatos que, por las condiciones especiales en que se hallan y por el tesón con que trabajan sus miembros, han logrado formar núcleos poderosos, imposibles de abatir por la furia brutal de la explotación.

Cordialmente felicitamos a nuestros hermanos, por su actividad desplegada, y los excitamos para que con todos sus demás compañeros que constituyen los gremios respectivos, formen en el Distrito Federal agrupaciones fuertes, que sirvan de baluarte contra la ambición capitalista.